

Claro está que *Nature* al contraopinar contra la decisión del Estado de California le opone un neo-darwinismo acérrimo. No es así, sin embargo como se debe dialogar. Esto es querer imponer una idea acerca del procedimiento. Y aunque también nosotros nos mostremos neo-darwinistas (dentro de una acepción diferente de la de los agnósticos), nos hemos limitado a defender el punto de vista de lo que en otras ocasiones hemos llamado la Fenoevolución (la Evolución tal como la vemos a través de lo que nos muestra la Paleontología: una reconstrucción) y no de la Criptoevolución (mecanismos que la producen).

Nature defiende una teoría: la del neo-darwinismo, que, como hemos dicho, aceptamos sólo en parte, ya que el punto de vista sostenido por los que se llaman sinteticistas es el puro azar actuando en la Evolución, negándose a reconocer el progreso biológico y la finalidad en la corriente ascendente de aquélla; lo que para nosotros es negar la evidencia misma. Varias veces hemos recordado a HEIDEGGER, quien considera de una manera, a nuestro pensar, justa, que sólo el Hombre es capaz de inteligir al Universo por entero. Entonces si el Hombre es el producto de la Evolución, su ápice, es que este Hombre se ha hecho para el Universo y el Universo para el Hombre. No creemos, pues, que se pueda dudar de esta finalidad. Que exista progreso biológico al irse ascendiendo por la escala evolutiva, es indiscutible si se observa la progresiva jerarquización de los materiales vivientes a medida que vamos recorriendo la escala de los tiempos, desde los tres mil millones de años aproximadamente en que apareció la vida hasta los tres millones en que tuvo eclosión el género *Homo*.

Sea lo que sea lo que digamos, el Estado de California ha aprobado lo que se dijo al principio de este artículo, lo que no deja de ser una blasfemia puesta al servicio (sic!) de la religión. El firmante, con el pseudónimo de "Antiproton" en *La Recherche* dice: "Le plus prudent des épistémologistes pourraient difficilement s'en rejouir". Nosotros añadimos "y el más cristiano menos todavía"...

RECTIFICACION

En el número anterior de la revista COL-PA (núm. 23), en la página 9, aparecieron las siguientes erratas:

En lugar de Brontosaurus debía poner *Braquisaurus* y *Pteranodonte* donde Dimetrodonte. Rogamos al lector corrija este error aparecido en nuestro número del mes de julio.

Descubrimientos geológicos en Afganistán* A. F. de LAPPARENT

Afganistán es un país interesantísimo y muy atractivo para el geólogo: desiertos, altas montañas, desconocidas en parte, habitantes acogedores, etc.

Situado entre el Irán y el continente indio, Afganistán tiene una larga frontera común con la Unión Soviética. La cordillera del Indo-Kush, que representa la continuación del Pamir y del Himalaya, atraviesa el país de Este a Oeste.

Un equipo francés realiza investigaciones geológicas en Afganistán de acuerdo con el Ministerio de Minas de Kabul, desde hace doce años; resultando de éstas, numerosos descubrimientos, entre los que destacan:

- una montaña de hierro y lagos azules a 3.000 metros de altitud;
- el *lapislázu*, la piedra azul buscada en los mármoles del Indo-Kush;
- el Dasht-e Nawar, en Afganistán Central, donde se encuentran unos volcanes desconocidos hasta hace 12 años.

A continuación se proyectaron fotografías tomadas por los cosmonautas de las naves espaciales Géminis 5 y Apolo 7. En ellas se apreciaba claramente una gran falla de deriva Este-Oeste, con movimiento dextral, y otra Norte-Sur de movimiento sinistral, que se continúa hasta el océano Indico.

Ambas fallas aparecen como rasgos estructurales de primer orden en Afganistán y son una consecuencia de la deriva del Continente Indico hacia el Norte.

(*) Resumen de la conferencia pronunciada por el Prof. Lapparent en el Departamento de Estratigrafía.